

PATINES DE RUEDAS

-¡Ah! -exclamaron los mellizos Margarita y Martín al unísono. Siempre hacían las cosas al mismo tiempo. - ¡Patines! -gritó Margarita.

-¡Qué bonitos! -exclamó Martín-. Probémoslos ahora mismo -sugirió.

-Vamos -contestó Margarita.

Los mellizos se sentaron felices para ponerse los patines nuevos y relucientes, que eran el regalo de cumpleaños de su tía Roberto.

-Hay una carta atada a los míos -dijo Margarita.

-A los míos también --exclamó Martín-. Veamos que dice.

"Queridos sobrinitos: Hay una tiritita atada a este regalo.

Estas son reglas muy importantes que quiero que ustedes prometan observar siempre.

"1. Asegúrense de que sus patines están bien atados antes de empezar a patinar.

"2. Nunca patinen en la calle

"3. Paren y quítense los patines antes de cruzar calles transitadas

"Espero que gocen mucho con sus patines, pero por favor nunca olviden estas reglas, queridos sobrinitos.

"Su tío Roberto que los quiere mucho".

-¡Ah, esto es fácil! -dijo Martín-. Vamos afuera para aprender a patinar.

Margarita y Martín se cayeron y se levantaron muchas veces, pero no pasó mucho tiempo antes de que ellos supieran patinar tan bien como cualquier otro niño del vecindario. Pronto llegaron a ser los primeros en todas las carreras yendo y viniendo por la acera de su casa. Como ven ustedes, los mellizos llegaron a ser diestros en el patinaje porque no hicieron nada a medias. y nunca olvidaban las reglas.

Un día, cuando ya sabían patinar muy bien, su mamá los envió a hacer un mandado a unas cuantas cuadras de la casa. Tuvieron que cruzar una avenida cuyo tránsito era intenso y Margarita se sentó inmediatamente para quitarse los patines.

-¡Ven! ~dijo Martín-, no pierdas tiempo quitándote los patines, podemos ir más rápido patinando que caminando. -Pero las reglas -dijo Margarita.

-¡Ah, las reglas! -contestó irritado Martín-. Esas eran para cuando no sabíamos patinar muy bien. Ahora somos buenos patinadores. Tío Roberto no va a esperar que sigamos esas reglas toda la vida. Dentro de su corazón Martín sabía que no era correcto lo que dijo pero trató de callar su conciencia hablando en voz alta, pues tenía pereza de quitarse los patines cada vez que tenía que cruzar una calle. Margarita vaciló un momento pero al fin siguió a Martín que ya había bajado de la acera y se dirigía por la calle con los patines puestos. Repentinamente hubo un grito, un quejido y el rechinar de unos frenos. Martín se dio vuelta y vio a Margarita pálida e inmóvil que estaba siendo levantada en brazos por un hombre que había saltado de un automóvil.

-¡Al hospital, inmediatamente! -ordenó el hombre al chofer.

-¡Un momento! Ella es mi hermana. Déjeme ir también -suplicó Martín, pálido y tembloroso.

Entró en el automóvil y se sentó al lado del hombre que tenía a Margarita en sus brazos. Había sangre • en su brazo y vestido y su cara estaba muy pálida.

-Quítale los patines -ordenó el hombre a Martín-. ¿Cuándo aprenderán los niños .a quitarse los patines antes de cruzar la calle? Esta niña es lo suficientemente grande para saber comportarse.

Entonces Martín rompió en llanto mientras quitaba los patines de los pies de su hermana gemela.

-Es culpa mía -susurró-o Ella se los quería quitar y yo no la dejé. -Bueno, no llores -dijo el hombre suavemente, viendo qué mal se sentía Martín-. No está tan - herida como pensé al principio. Está inconsciente por el choque nervioso, y temo que su brazo esté quebrado. Pero hubiera podido morir, y te sentirías muy mal entonces, ¿no es verdad?

-Sí, es verdad -dijo Martín-. De ahora en adelante, siempre obedeceré las reglas. Ah, ¿por qué no fui yo en lugar de Margarita?

-Los inocentes muy a menudo pagan las faltas de otros -dijo el hombre.

Como el señor le había dicho a Martín, Margarita tenía el brazo roto, y sufrió mucho por el choque nervioso. En cuanto a Martín, nunca olvidó que hay ciertas reglas que aun los mejores patinadores tienen que obedecer. Y para demostrar que en verdad sentía mucho que le había pasado a su her-anita, guardó

sus patines y no 'los volvió a usar hasta que Margarita 'estuvo completamente restablecida y pudo usar los suyos nuevamente.